

La casa en que habitaba Bécquer en Toledo.

Proyecto de residencia de estudiantes.

No pretendo descubrir el vivo y profundo amor que sintió por Toledo Gustavo Adolfo Bécquer. Sus leyendas *La ajorca de oro*, *El Cristo de la Catavera*, *La Rosa de Pasión* y *El Beso*, son de asunto toledano. Su fantasía *Tres fechas*, a Toledo se refiere. También nos ha dejado dos preciosos estudios arqueológicos acerca de cosas toledanas: *La arquitectura árabe en Toledo* y *Recuerdos de un viaje artístico (La Basílica de Santa Leocadia)*. Estos artículos y *La historia de San Juan de los Reyes* fueron escritos para la grandiosa obra, proyectada por Bécquer, titulada *Historia de los Templos de España* que, según Rodríguez Correa (1), «comenzó a publicarse en Madrid por los años 57 y 58 bajo su dirección y propiedad». Algunas de sus *Rimas* están inspiradas probablemente y quizás escritas en Toledo.

Eusebio Blasco, en sus *Memorias íntimas*, dice de Bécquer que «en cuanto tenía un puñado de duros, se iba a Toledo o al monasterio de Veruela». El citado Rodríguez Correa afirma que en Toledo vivió un año y estuvo «tres días antes de morir». Para Bécquer, agrega, «Toledo era sitio adorado de su inspiración». Y refiere una curiosa aventura ocurrida al amado poeta y a su hermano el notable pintor costumbrista Valeriano Bécquer en la primera de las excursiones que hicieron a Toledo.

Salieron los dos a pasear sin rumbo un nocturno de plenilunio. Esto constituye uno de los más altos placeres estéticos que proporciona Toledo a los amantes de la belleza; y además se aumenta el goce con la evocación de épocas gloriosas que dejaron huellas de su paso en las viejas piedras infinitas, sin contar el perfume de las hermosas leyendas que ofrecen al artista el tesoro espléndido de su poesía.

Era una noche vernal, clara y apacible. Gustavo Adolfo y Valeriano, comunicándose sus impresiones, salieron de la ciudad y en un alto de las afueras—no he logrado averiguar el sitio fijo—se sentaron para descansar y contemplar Toledo dormido, quieto, fantástico, bajo la melancólica y fría luz de la luna. Allí prosiguieron su diálogo resonando las palabras en el silencio de la noche. Y una pareja de Guardias civiles, al oírles hablar de «ábsides», de «torreones», de «ojivas» y verles mal vestidos, con melenas y barbas de bohemios, sospecharon sin duda de ellos y les pidieron sus cédulas. Gustavo Adolfo y Valeriano Bécquer, que no las llevaban, fueron conducidos a la cárcel, donde pasaron el resto de la noche y parte del día siguiente. El poeta envió una carta explicando el suceso a la Redacción de *El Contemporáneo*, de

Madrid, de que formaba parte. La Redacción en masa escribió al Gobernador de Toledo, que puso en libertad a los dos hermanos.

Ese hombre extraordinario, sabio y poeta, que vive en Toledo, el Director de su Instituto de segunda enseñanza, mi gran amigo D. Ventura Reyes Prósper, es un apasionado de Gustavo Adolfo. Su *becquerismo* es contagioso. Muchas veces he paseado con él en las noches serenas persiguiendo la sombra del poeta que flota en las calles desiertas. Y he sentido la más pura emoción de arte oyendo de sus labios, a media voz, las *Rimas* incomparables que alternaba con las mejores composiciones de Goethe y de Heine. D. Ventura Reyes Prósper será conocido en Alemania y en el Japón como el primer matemático de España; pero es, tal vez, aún más artista que hombre de ciencia. Conoce Toledo lo mismo que Ruskin pudo conocer Venecia. A él le debo yo la devoción que profeso a Bécquer.

El ilustre Catedrático de la Universidad de Salamanca, ya fallecido, D. Luis Rodríguez Miguel, al pasar por la antigua calle de la Lechuga de Toledo (así llamada por una hoja de acanto en relieve que había en una piedra de una fachada) en compañía de D. Ventura le señaló el número 9 y le dijo que allí habitaban Gustavo Adolfo y Valeriano Bécquer en las temporadas que pisaron en la Imperial Ciudad. El Sr. Rodríguez Miguel en aquel tiempo estaba destinado en el Archivo de Toledo y acompañaba, en unión de D. Narciso Campillo, el excelente poeta y profesor, a la hermana de Bécquer cuando por la noche se recogían en su domicilio.

La casa, me escribe D. Ventura Reyes Prósper, debió ser construida en el siglo XVI, utilizando resto de otras anteriores. Aún anidan (en 1914 fecha de esta carta) en los balcones del patio las golondrinas y acaso algunos de estos nidos inspiraron al poeta la conocida *Rima* que empieza:

«Volverán las oscuras golondrinas
de tu balcón sus nidos a colgar».

«Es posible encontrar en Toledo, sigue escribiendo el Sr. Reyes, más o menos desfigurados, todos los sitios descritos en sus artículos de argumento toledano y en muchas de su poesías. La calle de la Lechuga tenía entonces una forma especial con una porción de recodos, que hoy han desaparecido por haberse quemado algunas casas, sobre cuyo solar no se ha vuelto a edificar. En un escudo colocado encima de la puerta de una casa cerca del Instituto, debió de fijarse Bécquer para componer aquella poesía que dice:

“En la clave del arco mal seguro
cuyas piedras el tiempo enrojeció,
obra de cincel rudo campeaba
el gótico blasón».

si bien aunque en los escudos de Toledo son muy comunes los corazones (que creo que corresponden heráldicamente al apellido Corcuera), en ninguno están sostenidos por una mano, como añadió el poeta.

(1) Prólogo de la primera edición de las Obras de Gustavo A. Bécquer.